

Pervivencia del pensamiento Schopenhaueriano en la noción de dolor presente en la Obra “La
Sociedad Paliativa” de Byung-Chul Han

Presentado por:

Nicolás Ortiz Garcés

Trabajo de Grado para Optar por el Título de Filósofo

Director

Prof. Dr. Dr. Andrés Botero Bernal

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2025

Dedicatoria

A mi madre, por enseñarme el amor más sincero y bello que he podido recibir.

Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a todas las personas que hicieron posible la realización de este trabajo de grado.

A mi familia, por su apoyo incondicional, que han sido mi mayor fortaleza durante este proceso. En especial, a mis padres, por enseñarme el valor de la perseverancia.

A mi director de trabajo de grado, Andrés Botero, por su orientación, paciencia y conocimientos, que contribuyeron tanto al desarrollo de este trabajo como a mi crecimiento académico.

A mis amigos y profesores, por su compañía, apoyo y palabras de ánimo a lo largo de mi proceso universitario. En especial, a la profesora Natalia Mendoza por su acompañamiento de este escrito, por estar presente siempre que acudía a una consulta.

Contenido

Introducción 7

1.El dolor originario..... 9

1.1 El dolor para Schopenhauer 9

1.2 El dolor como herramienta de reflexión: el sufrimiento 14

2. El dolor para Byung-Chul Han 19

2.1 La mirada negativa de la sociedad contemporánea frente al dolor 21

2.2 Narciso y el dolor 24

2.3 Sufrimiento como una herramienta de hermenéutica de la sociedad..... 28

3. Nociones y Desencuentros entre el pensamiento de Han y Schopenhauer..... 33

3.1 Nociones compartidas por ambos autores..... 36

Conclusión 40

Referencias..... 42

Resumen

Título: Pervivencia del pensamiento schopenhaueriano en la noción de dolor presente en la obra “La sociedad paliativa” de Byung-Chul Han*

Autor: Nicolás Ortiz Garcés**

Palabras Clave: dolor, sufrimiento, cuerpo, algofobia, sociedad, narcisismo, Yo, hipersensibilidad.

Descripción:

El dolor ha sido un tema central en la reflexión de los problemas que afectan la vida de los seres humanos, en un constante intento por buscar respuestas sobre su esencia y la posibilidad de escapar del dolor. Esta experiencia ha generado diversas explicaciones filosóficas que permiten profundizar y estructurar las vivencias relacionadas con el dolor. En ese sentido, el propósito de este escrito, fundamentado en la metodología de investigación documental-bibliográfica, es rastrear las nociones de Schopenhauer, de su obra *El mundo como voluntad y representación*, presentes en el texto de Byung Chul Han, *La sociedad paliativa*. La tesis central que se defiende en este escrito es la pervivencia de algunas nociones sobre el dolor de Schopenhauer en Han. Se analiza que la metafísica de Schopenhauer mostró cómo el hombre esencialmente está unido al dolor, el cual no solo son dolores físicos sino también mentales, como el sufrimiento. La felicidad es un elemento que contrasta con la experiencia del dolor, ya que lo interrumpe y genera un estado de euforia. Para Han, el dolor, por esencia, pertenece a la dimensión negativa de la existencia, en contraposición a los elementos impuestos por el neoliberalismo, que privilegian lo positivo como un ideal en la vida del ser humano.

* Trabajo de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director Andrés Botero Bernal. Doctor en Historia del Derecho y Doctor en Derecho.

Abstract

Title: The Persistence of Schopenhauerian Thought in the Notion of Pain Present in “The Palliative Society” by Byung-Chul Han*

Author: Nicolás Ortiz Garcés**

Key Words: pain, suffering, body, algophobia, society. narcissism, self, hypersensitivity.

Description:

Pain has been a central theme in reflecting on the problems that affect human life, as part of a constant attempt to seek answers about its essence and the possibility of escaping it. This experience has generated various philosophical explanations that deepen and structure the experiences related to pain. In this sense, the purpose of this paper, based on the documentary-bibliographic research methodology, is to trace Schopenhauer's notions from his work *The World as Will and Representation* as they appear in Byung-Chul Han's text *The Palliative Society*. The central thesis defended in this paper is the persistence of some of Schopenhauer's ideas about pain in Han's work. It is analyzed how Schopenhauer's metaphysics demonstrated that humans are essentially bound to pain, which encompasses not only physical pain but also mental suffering. Happiness is an element that contrasts with the experience of pain, as it interrupts it and generates a state of euphoria. For Han, pain, by its essence, belongs to the negative dimension of existence, in contrast to the elements imposed by neoliberalism, which prioritize positivity as an ideal in human life. In human life for Han, pain is intrinsically tied to the negative aspect of existence.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Andrés Botero Bernal Doctor of Legal History and Doctor in Law.

Introducción

En el presente escrito, que parte del método documental-bibliográfico (Botero, 2003), se expone la postura de Schopenhauer y Byung-Chul Han sobre el dolor, en especial desde las obras *El mundo como voluntad y representación* [1818/1819] (2013a) y *La sociedad paliativa* [2020] (2021). Se destacan las nociones fundamentales sobre el dolor, según la visión de Schopenhauer, que, a pesar de la distancia temporal entre ambos autores, persisten en el pensamiento de Byung-Chul Han. Asimismo, de esta comparación se extraerán nociones compartidas, particularmente aquellas que Han podría haber tomado de Schopenhauer, como el arraigo del dolor en la naturaleza humana. Dicho lo anterior, se deja en claro que Han (2021) no tiene una relación directa expresa con Schopenhauer, no obstante se busca conocer si hay alguna relación en sus nociones del dolor, aunque el coreano no lo cite.

Igualmente, es importante aclararle al lector que los conceptos de *positivo* y *negativo* en este escrito presentan varias acepciones. Cuando se aluda a lo *positivo* en un sentido optimista o alegre se escribirá en cursiva, mientras que al referirse como originario del hombre se mantendrá sin cursiva. De manera similar, cuando lo *negativo* se refiera a lo desagradable para el ser humano, se escribirá en cursiva, pero si hace alusión a su contraposición a la vida, entendida como sufrimiento esencial, se escribirá sin cursiva. En este escrito, además de aclarar los conceptos de positivo y negativo, se establecerá la distinción entre *Voluntad* y *voluntad*. Con mayúscula, *Voluntad* se utilizará para referirse al concepto metafísico central en la obra de Schopenhauer, entendido como la esencia universal, irracional y fundamental que subyace en todas las cosas. Por otro lado, con minúscula, *voluntad* aludirá al acto individual y consciente del ser humano, vinculado a sus decisiones y deseos particulares.

Pasando a otro asunto, El objetivo del escrito es identificar las nociones del pensamiento de Schopenhauer que se mantienen vigentes en la concepción del dolor expuesta en la obra *La sociedad paliativa* de Byung-Chul Han. Para cumplir con el objetivo del escrito, el trabajo se organiza en tres partes: las dos primeras presentan la postura general de cada pensador sobre el dolor, mientras que la tercera compara los elementos comunes y resalta algunos aspectos significativos que los diferencian. Finalmente, en las conclusiones se dará respuesta al objetivo general que guio el escrito. identificar las nociones del pensamiento de Schopenhauer que se mantienen vigentes en la concepción del dolor expuesta en la obra *La sociedad paliativa* de Byung-Chul Han.

1. El dolor originario

A lo largo de la obra *El mundo como voluntad y representación* [1818/1819] (2013a) (en adelante, MVR), Schopenhauer ancla su teoría metafísica con el dolor, que se inscribe como la emoción resultante de las experiencias que mantiene el ser humano con su mundo a partir de la Voluntad. Ahora bien, el cuarto libro de esa obra anida el concepto del dolor, relacionado especialmente con “las acciones del hombre”, respecto a la consideración de la negación y la afirmación de la Voluntad de vivir con miras al autoconocimiento (Schopenhauer, 2013a, §53). Otra característica importante del libro es la recopilación de varios conceptos como “Voluntad”, “Voluntad de vivir”, “principio de razón”, “ascetismo”, entre otros, importantes para la pesquisa sobre el dolor y mencionados en *Meditaciones sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir* (2004) y *Notas sobre Oriente* (2011). Otro aspecto relevante del pensamiento de Schopenhauer es su concepción de lo positivo, entendido como la etapa inicial de la experiencia humana en el mundo. En contraposición, lo negativo se configura como una oposición a la experiencia ordinaria, ejemplificada en la justicia, la cual emerge frente a las constantes injusticias que ocurren en el mundo. Finalmente, este apartado se dedicará *grosso modo* sobre el dolor y el sufrimiento en la filosofía de Schopenhauer, de ahí que se expongan sus principales características, como lo son: el fundamento, el origen, el sentido positivo, la medida interna y el cambio constante.

1.1 El dolor para Schopenhauer

Este apartado dedicado al dolor toma en consideración especialmente el último libro del MVR, volumen I, dado que tiene el entramado del dolor y del sufrimiento en el actuar del hombre. Antes de abordar la cuestión se debe tener en cuenta algunos aspectos que permean en el pensamiento de Schopenhauer, a saber: 1) el MVR I no es claro a la hora de abordar el dolor y el sufrimiento, pues si bien hace la respectiva diferencia, a la hora de utilizarlos quedan truncados ambos conceptos (en la segunda parte de este apartado se tratará la diferencia); y 2) se debe separar el diagnóstico, de un lado, de la propuesta, del otro, en torno a cómo tratar el dolor. Esto es importante, ya que Schopenhauer se aleja del optimismo de Leibniz que afirma que este mundo es el mejor de todos los mundos posibles, optimismo que, de cierta manera, justifica el dolor y el sufrimiento en el mundo. El optimismo leibniziano trata de darle la explicación al dolor del mundo. Sin embargo, dejaba preguntas sobre por qué existen los terremotos o las inundaciones que afectan a las personas vulnerables, por qué mueren niños inocentes, etcétera. Como afirma Cardona (2013):

Contra la interpretación optimista del mundo Schopenhauer despliega el tono pesimista de su metafísica de la voluntad. Su desciframiento del misterio del mundo ofrece una especie de torsión en la actitud optimista con la cual la metafísica clásica, particularmente la desplegada a partir de Leibniz, ha intentado encontrar una respuesta a la pregunta por el sentido último del mundo y del sufrimiento humano (p. 369).

Schopenhauer se aleja del optimismo y propone un sistema metafísico que combina influencias filosóficas occidentales y orientales, particularmente las enseñanzas de los Vedas. Este enfoque le permite establecer una conexión entre los sufrimientos y los hechos lamentables del mundo la Voluntad. De esta forma, Schopenhauer no solo critica la tradición optimista, sino que

también ofrece una interpretación que resignifica la experiencia del dolor y el sufrimiento como elementos centrales en la comprensión del mundo.

El dolor es el principio, la raíz y el origen en que se fundamenta la vida del hombre. Según Schopenhauer es un dato originario y positivo (MVR I, pp. 378, 398, 406 y 472)³, ya que cada sujeto lo experimenta y lo puede comprobar a simple vista (Schopenhauer, 2004, pp. 17-19). Para algunos, la experiencia del dolor y el sufrimiento podrían verse resuelta con la felicidad. Sin embargo, esta última no es perdurable en el tiempo a diferencia del dolor, tal como puede verse en el malestar continuo que puede desencadenar la enfermedad contra los finitos momentos de risas de una conversación⁴. De manera que la experiencia humana se ve permeada por el dolor de manera más intensa a comparación de la felicidad. Además, el dolor se intensifica en el ser humano, dado que la Voluntad le ha conferido el grado más alto de objetivación al hombre. A causa de esto también sufre en mayor medida por la conciencia que tiene del tiempo, al contrario de los animales que están sujetos solamente a las sensaciones empíricas inmediatas que tienen del mundo (Schopenhauer, 2013a, p. 367)⁵.

Sin embargo, la necesidad del dolor es, al igual que la presión de la atmósfera, necesaria en nuestro cuerpo para la supervivencia de la especie. Si la presión del dolor, la fatiga, el sufrimiento fueran robadas habría un exceso de vanidad hasta reventar o llegar a la locura

³ Lo positivo designa lo “cierto, efectivo, verdadero y que no ofrece duda” (Real Academia Española, s.f., definición 1).

⁴ “Es verdad que cada desdicha considerada aisladamente y por separado, se nos antoja una excepción pero en general, la desdicha es la norma” (Schopenhauer, 2004, p. 17).

⁵ “Por lo demás, esa capacidad de deliberación del hombre pertenece también a las cosas que hacen su existencia mucho más atormentada que la del animal, así como en general nuestros mayores dolores no se encuentran en el presente, en forma de representaciones intuitivas o sentimiento inmediato, sino en la razón, en forma de conceptos abstractos, pensamientos torturadores de los que está libre el animal, que vive sólo en el presente y, por lo tanto, con una envidiable despreocupación” (MVR I, p. 355). Además, Schopenhauer liga el cuerpo del hombre con la claridad que puede tener con la conciencia. Caso contrario de los insectos que no tienen ni siquiera una columna vertebral.

(Schopenhauer, 2004, p. 22). Es decir, en últimas, la desaparición del dolor generaría un sinsentido a la propia vida del hombre, pues del bienestar continuo se genera aburrimiento, por tanto, es necesario el dolor para que haya vida. Además, sin dolor no habría señales de alerta que le permitieran al ser humano tomar medidas para su supervivencia. Entonces, el dolor acompaña al ser humano en su existencia, que persiste en los padecimientos, aunque ya no sean dolores físicos, sino espirituales.

Otra característica del dolor es la disposición del hombre frente a él (Schopenhauer, 2013a, pp. 373-374). En ese sentido, el dolor viene en el interior de cada persona que padece en el mundo. Por ende, la disposición que se tenga, ya sea en bajas o en altas, se llama *temperamento* (p. 474). Según se ha considerado hasta aquí, el dolor es parte originaria, positiva y fin del ser humano. El fin radica en que el hombre vive en un constante estado de dolor. A lo largo de su vida, lo comprende al enfrentarse a necesidades esenciales: por ejemplo, darse cuenta de que debe comer tres veces al día para no sentir hambre, descansar lo suficiente para aliviar el cansancio, protegerse del frío para evitar el sufrimiento y buscar compañía para no experimentar la soledad⁶. Cada ser humano guarda una relación particular con el dolor, la cual varía según su temperamento. Aunque el dolor ha estado presente desde los inicios de la existencia humana, la manera en que cada individuo lo experimenta y lo afronta es única. Esta relación puede manifestarse tanto a través de dolores físicos como de sufrimientos de índole espiritual.

⁶ Esto recuerda la metáfora de Schopenhauer (2013b) sobre los erizos, que alude a las relaciones interpersonales. La metáfora narra que, en invierno, los erizos necesitan acercarse unos a otros para mantenerse cálidos, pero al juntarse demasiado se hieren con sus púas, lo que los obliga a separarse. Sin embargo, al distanciarse nuevamente sienten frío (p. 665).

Si el dolor es el principio de la vida humana, no puede ser algo negativo para esta. En otras palabras, el dolor, en tanto dato originario, es positivo, así como la necesidad, el sufrimiento y los males en este mundo. En cambio, la felicidad y la justicia se confrontan con el sufrimiento natural del mundo, por tanto, son negativas en tanto son reacciones (Schopenhauer, 2013a, p. 377, 398). En ese sentido, aunque exista las excepciones de algunos momentos que esté presente el bienestar, no se equivale a la cantidad de calamidades que pasan en el mundo para concluir que el dolor es la confrontación con este mundo bondadoso y lleno de felicidad. Lo anterior quiere decir que el dolor es positivo, en tanto, brota con la experiencia humana y la oposición es todo aquello que apacigua el dolor justamente como la felicidad y la justicia. Por último, Schopenhauer menciona lo positivo del dolor en lo originario, empero no niega que la experiencia del dolor sea *negativa*, donde resulta el malestar del hombre.

Por último, el hombre no puede escapar al dolor que forma parte esencial de la vida, tal como lo señala Schopenhauer (2013a):

Pero independientemente de lo que la naturaleza o la suerte puedan haber hecho, de quién sea uno y qué posea, no se puede librar del dolor esencial a la vida (...). Los incesantes esfuerzos por desterrar el sufrimiento solo consiguen que cambie de forma. Esta forma es originalmente carencia, necesidad, inquietud por la conservación de la vida. Si se consigue eliminar el dolor en esa forma, cosa que se mantiene con gran dificultad, enseguida se presenta en otras mil distintas, alternativamente según la edad y las circunstancias, como impulso sexual, amor apasionado, celos, envidia, odio, miedo, ambición, avaricia, enfermedad, etc., etc. Por último, cuando no puede adoptar ninguna otra forma se presenta en la triste y lúgubre vestimenta del fastidio y el aburrimiento, contra el que se hacen entonces ensayos de todas clases (pp. 372-373).

Como se ha evidenciado en la cita anterior el hombre no puede escapar de los dolores de la vida; aunque trate de escapar, el dolor se transformará y volverá a instalarse en él. A lo mejor el hombre puede no sufrir en cierto instante de dolores, físicos o espirituales, pero de mantenerse llegará el aburrimiento por la ventana. Aunque el aburrimiento sea el lado opuesto del dolor, no significa que sea mejor. Mientras deseamos, experimentamos sufrimiento por la falta que ese deseo implica; una vez que el deseo se cumple, aparece algo aún más angustiante que el sufrimiento: el aburrimiento, que revela el vacío generado por una voluntad que carece de propósito. Dicho lo anterior, el dolor se mantiene por más que se busque su eliminación. Es al final lo que define la vida del hombre.

1.2 El dolor como herramienta de reflexión: el sufrimiento

Cómo se ha visto, el dolor, en Schopenhauer (2013a), es un sentimiento negativo, el cual aflige a todo ser vivo, especialmente a los seres humanos por ser la expresión más alta de “la objetivación de la voluntad” (p. 182). Además, el sufrimiento es la no realización de mi voluntad, que se manifiesta en el querer de las cosas, frente al obstáculo que se presenta en la vida. Se debe agregar que la representación abstracta o la memoria recuerda el pasado y se aflige por el futuro:

Así pues, en la misma medida en que el conocimiento alcanza la claridad y aumenta la conciencia, crece también el tormento que, por consiguiente, llega a su más alto grado en el hombre y tanto más cuanto más claramente conoce y más inteligente es: aquel en el que vive el genio es el que más sufre (Schopenhauer, 2013a, p. 367).

El hombre tiene superioridad frente a los animales por las representaciones abstractas, donde cumple un papel importante frente a la vivencia del mundo. Este último es la memoria, en cuanto aprendizaje de los actos que suceden, lo que se aleja de los animales, ya que ellos no asimilan acciones de manera abstracta de su propia vida o de los demás. Solo los humanos son capaces de comprender situaciones complejas como la experiencia de una vida deplorable debido a las condiciones socioeconómicas de algunas familias o la sensación de indignación al enterarse de las injusticias que padecen otros. El acto de recordar lo que acontece en el mundo es “sin duda un dato de la conciencia, cierto «contenido psicológico», como la vivencia del color, del sonido, del tacto como cualquier otra sensación” (Lévinas, 1993, p. 115)⁷. En ese sentido, el dolor se conecta con el sufrimiento porque el dolor, por ser la regla de las experiencias, está inmiscuido en el recuerdo y, por tanto, también en el sufrimiento⁸. En otras palabras, la experiencia humana está unida con el dolor. Esta, a su vez, es recordada, por consiguiente, se puede decir que el dolor es el recuerdo inicial de los males del mundo⁹. Así, tanto el dolor como el recuerdo permiten la reflexión de la vida, que se presenta en el amor, la codicia, los celos, padecimientos, etcétera (Schopenhauer, 2013a, pp. 372-373). De igual modo, el dolor se recuerda en las experiencias amargas, aquellos errores que se cometieron que no pueden ser resueltos.

⁷ Lévinas (1993) se aleja de la concepción de Schopenhauer en tanto considera que el sufrimiento es un dato inasumible del otro. Por tanto, no habría compasión del sufrimiento del otro, porque el *velo de Maya* no sería capaz de romperse. El otro se mantiene desde una perspectiva radical a mi representación o realidad.

⁸ Véase a Suso Alea (2019), quien profundiza en la distinción entre sufrimiento y dolor, así como a Guíñez (2021), quien analiza el abordaje del dolor desde la perspectiva fenomenológica.

⁹ “Pero la base de todo querer es la necesidad, la carencia, o sea, el dolor, al cual pertenece en origen y por su propia esencia” (Schopenhauer, 2013, p. 369).

Cabe aquí hacer la pregunta: ¿cuáles son los recuerdos que hacen al sujeto reflexionar sobre su vida y el mundo? Del mundo se puede decir: la imposición de la voluntad de una persona sobre otra, o sea la injusticia que se ve en el asesinato, la esclavitud o el daño a la propiedad privada, por dar algunos ejemplos (Schopenhauer, 2013a, pp. 393-400). En lo que respecta a los recuerdos de sí mismo, estos incluyen el lamento de acciones pasadas (p. 354), por injusticias (pp. 393-400) y por la felicidad impulsada por el querer. La felicidad busca, constantemente, que la voluntad satisfaga sus deseos, pero al instante que han sido satisfechos nace un nuevo querer o un nuevo deseo, con lo que no hay felicidad plena y se mantiene el dolor, que es tan rentable para la existencia. Este desear infinito puede generar dos respuestas del hombre: reflexionar por aquello que se quiere, por tanto, darse de cuenta que los deseos son interminables, o seguir sufriendo por aquello que se busca y que nunca tendrá fin.

Ahora bien, el entramado del sufrimiento en la vida funciona en la medida en que el sujeto va en una cadena sin fin entre el querer y el saciarse; en últimas, por ser el humano un sujeto desante se ve saciado de las cosas que posee momentáneamente, lo que se traduce en que toda posesión estable conduce al aburrimiento¹⁰. Por ende, la vida se da entre el aburrimiento y el querer-desear (Schopenhauer, 2013a, p. 371). Para Schopenhauer el querer nos ancla al sufrimiento¹¹ (Schopenhauer, 2011, pp. 78-79), pues se puede decir que busca, primero, una lista interminable de deseos; segundo, y más importante, por ser el mandato de la Voluntad, en tanto objetivarse mediante su existir, la reproducción y la procreación de la especie, busca siempre

¹⁰ “En cambio, cuando le faltan objetos del querer porque una satisfacción demasiado fácil se los quita enseguida, le invade un terrible vacío y aburrimiento: es decir, su esencia y su existencia mismas se le vuelven una carga insoportable. Así pues, su vida, igual que un péndulo, oscila entre el dolor y el aburrimiento que son de hecho sus componentes último” (Schopenhauer, 2013, p. 369).

¹¹ “En esencia toda la vida es sufrimiento” (Schopenhauer, 2013, p. 368).

afirmarse en la vida (Schopenhauer, 2013a, § 60); y, por último, alimentar a la felicidad, como se ha explicado, que aporta a una falsa realidad del mundo. De manera que el querer se integra en la explicación del sufrimiento humano, pues está por debajo de toda vivencia humana.

Vale la pena indicar la distinción que hace Schopenhauer entre el dolor positivo, del sufrimiento positivo, y la felicidad negativa que son esenciales para la concordancia de su proyecto metafísico. Los opuestos (el dolor *negativo*, el sufrimiento *negativo* y la felicidad *positiva*) serían los engaños, que la Voluntad ha puesto. Los opuestos —la felicidad *positiva* y el dolor *negativo*— serían engaños que la Voluntad ha puesto para desviar nuestra percepción. Aún más, creer que la felicidad puede perdurar y apaciguar plenamente el dolor y el sufrimiento es caer en el desconocimiento de lo que es y lo que puede ser la vida misma del hombre. De manera que la distinción que hace Schopenhauer sobre el dolor y la felicidad son importantes para acercarse a la explicación verdadera y suficiente de la Voluntad y la Representación.

¿Qué hacer frente al dolor y el sufrimiento? La solución que da Schopenhauer para superar el dolor pasa por el arte sublime del *genio*, la ascesis dialéctica del *filósofo*¹² y la compasión amorosa del *santo*; las anteriores son propuestas para romper con el *velo de Maya* (Schopenhauer 2013a, pp. 239-240, 412-413, 441). La representación que es una parte de mi mundo no permite descubrir la Voluntad como cosa en sí. Ahora, con las prácticas anteriores se descubre la Voluntad como la esencia de la vida y, por tanto, de lo más importante de cada uno de los seres humanos. A su vez, saber que la Voluntad está en todo y que cada uno tiene voluntad permite entender que *yo*

¹² Cardona (2012) explora en profundidad las posibilidades que plantea Schopenhauer para escapar del dolor y el sufrimiento inherentes al mundo, destacando especialmente la ascesis como una vía liberadora. Además, analiza las ambigüedades y aporías presentes en la lógica de Schopenhauer.

y el *otro* son lo mismo, pues la Voluntad nos une. El transgredir al otro por medio de la violencia, en última instancia por medio del dolor, significa que me estoy transgrediendo, ya que sería una transgresión a mí mismo. Sin embargo, no todas estas prácticas se ajustan a una práctica social, pues casi nadie puede reprender el cuerpo —es decir, practicar el ascetismo— como forma de no afirmar la vida y, por tanto, como medio de superación del dolor. Tampoco rara vez las personas suelen tener las habilidades para generar obras de arte sublimes. Así pues, tanto el arte como la ascesis serían obstáculos para una práctica social en cuanto tienen un grado de dificultad mayor que todas. Queda entonces la compasión donde sería una herramienta para la mayoría de las personas, aunque la compasión máxima, compadecer hasta lo desconocido, está reservada solo a los santos, los seres superiores de toda existencia.

La compasión (*Mitleid*) es la bondad nacida del corazón que permite identificarse con el otro y experimentar el sufrimiento ajeno. Esto se da porque se puede entender lo que el *otro* siente y experimenta (Schopenhauer, 2013a, pp. 436-437). Ante este aspecto se disuelve la distancia con el *otro*. El conocimiento permite concluir que los demás, por ser también objetivación de la Voluntad, están en las mismas condiciones de todo ser humano. El hambre, el dolor, el desamor, el sufrimiento, etcétera, son aspectos de la vida y, por consiguiente, el buen camino que el hombre puede tomar para aliviar su carga y la de los demás es practicar la compasión, en tanto que, en la medida que reconozca al otro como un ser sufriente, le permitirá la cercanía y practicar actos de solidaridad.

2. El dolor para Byung-Chul Han

Como se vio en el capítulo anterior, Schopenhauer aterriza los problemas del dolor desde el hombre, el cual no agota el significado en lo físico, más bien, llega hasta las instancias metafísicas. De ahí que, el fin del ser humano es el dolor. En últimas, Schopenhauer enlaza el dolor a los problemas cotidianos con la Voluntad. Por lo tanto, el dolor se da en el plano del mundo y, además, se sirve de la explicación de la Voluntad para darle mayor fuerza a su explicación metafísica. Ahora bien, Byung-Chul Han (2021) enlaza también el dolor dentro de su teoría. Específicamente, enlaza el dolor con la *sociedad del rendimiento*¹³ (p. 14), mostrando en particular “la sociedad de la algofobia”¹⁴ desde una mirada cultural, es decir, pone atención en las prácticas sociales que tiene el mundo capitalista. Si bien, el pensador coreano trabaja a lo largo de sus obras el dolor especialmente desde el concepto de *autoexplotación*, la principal obra que aglutina o sintetiza su trabajo en torno al dolor, es *La sociedad paliativa*, la cual se trabaja desde la hermenéutica. En esta obra, Han concibe que para hablar del dolor o, más bien, la relación que tiene el dolor, hay que partir de distintas voces de pensadores que trataron sobre dicha emoción (Han, 2021, p. 11), entre ellos Schopenhauer, Nietzsche, Walter Benjamin, Jünger, entre otros. Antes de exponer la postura de Han, es fundamental abordar dos aspectos clave: 1) el significado

¹³ Aunque parezca que Han habla de muchas sociedades, en realidad es la misma. Así lo explica él: “Hay personas que me acusan de repetirme demasiado. Pero no se dan cuenta de que mis libros no son repeticiones, sino variaciones. En cierto modo, estoy tejiendo un tapete. Me ocupo de que con el tiempo ese tapete se haga más grueso y que su color sea más y más intenso, pero manteniendo siempre su patrón. Lo mismo es más bello que lo diferente. La teoría siempre presupone lo mismo, que permite variaciones. Hay que diferenciar, pues entre lo idéntico y lo mismo. Lo idéntico no permite ninguna variación. Carece de anchura y de distancia. (...) Si considero mi libro *la sociedad del cansancio* como aria de todo el ciclo, entonces este ensayo le deberían seguir treinta variaciones” (Han, 2024, pp. 22-23).

¹⁴ “Hoy impera en todas partes una «algofobia» o fobia al dolor, un miedo generalizado al sufrimiento (Han, 2021, p. 11).

de lo *negativo* y lo *positivo* en su pensamiento y 2) la conexión directa con Schopenhauer, particularmente en relación con el tratamiento del dolor en el pensamiento schopenhaueriano.

En primer lugar, lo *positivo* y lo *negativo* para Han se entienden como elementos que explican la dinámica del mundo. Lo *positivo* se asocia con el placer, el bienestar, el optimismo y el rendimiento, características que predominan en las prácticas neoliberales. Este enfoque privilegia la autoexplotación y la productividad, dejando de lado los aspectos reflexivos como es el caso del sufrimiento. Por otro lado, lo *negativo* se refiere a todo aquello que resulta desagradable para el ser humano, como las obligaciones, las prohibiciones y el dolor. Estos elementos *negativos*, aunque rechazados por la lógica neoliberal, son inherentes a la condición humana y tienen un papel esencial en la comprensión de la existencia. Sin embargo, Han toma el concepto de positivo y negativo desde el sentido hegeliano, donde lo deseable es lo negativo, ya que lo negativo es el proceso de transformación, crítica y superación, esenciales para una comprensión profunda de la vida.

En segundo lugar, aunque Han no aborda expresamente el dolor schopenhaueriano en ninguna de sus obras conocidas hasta el momento, sí establece comparaciones entre Schopenhauer y el pensamiento del "lejano oriente"¹⁵. En *Filosofía del budismo Zen* (2015), Han menciona a Schopenhauer en nueve veces, centrándose principalmente en la concepción de la compasión en el pensamiento del filósofo alemán en contraposición con la perspectiva oriental del budismo Zen. Según Han (2015), la compasión en Schopenhauer resulta problemática debido a su dependencia

¹⁵ La temática del "Lejano Oriente" es fundamental en el pensamiento de Han, ya que permite articular el "proyecto crítico-emancipatorio" del pensador coreano con la cultura y filosofía japonesa y china (Botero et al., 2023, p. 19).

del *yo* como componente central, Schopenhauer no logra trascender el *yo*, mientras que el budismo Zen se caracteriza por una ausencia de esta mirada personal. En el budismo Zen, no es necesario reconocer al otro a través del *yo*; en cambio, se abre la posibilidad de aceptar al otro desde lo que es en su esencia, sin la mediación de una percepción egoísta inicial.

2.1 La mirada negativa de la sociedad contemporánea frente al dolor

Los dolores son señales encriptadas que sirven para entender la sociedad, es decir, las relaciones que se tienen con el dolor permiten desvelar el tipo de sociedad ante el que nos encontramos; además, permiten entrar a lo más profundo de nosotros y, a su vez, del mundo (Jünger, 1995, p. 13). Han se encarga de mostrar el tipo de sociedad actual, la cual ha tenido cambios significativos, de una relación del dolor con los mártires, una sociedad disciplinar¹⁶ y, actualmente, a una época postindustrial o complaciente. Esto unido a la propuesta emancipadora presente en “la cultura del Lejano Oriente”, la cual consiste en el vaciamiento del *yo* como forma de hacerle frente al capitalismo (Botero, et al., 2022, p. 8). Por lo tanto, el dolor se entrelaza con los paradigmas de cada sociedad y se establece como verdad, narración, disciplina y realidad, hasta llegar a la algofobia. En el caso de los santos, el dolor se concibe como un elemento que depura la vida de aquel que desea llegar a la santidad. Por ejemplo, San Francisco de Asís adoptó prácticas como el ascetismo, considerando esta abstinencia una vía para purificar el alma y alcanzar una conexión espiritual más profunda. Durante la época disciplinaria, el dolor fue utilizado como un instrumento de formación, donde la disciplina corporal y mental reforzaba los ideales de

¹⁶ Jünger percibe la capacidad que tiene el trabajador para disciplinar el cuerpo con el dolor. El dolor se filtra por algún área del cuerpo (Giubilato, 2016, p. 62).

obediencia y orden. Actualmente, en esta era de lo *positivo*, caracterizada por el predominio del autoexplotarse como forma de alcanzar éxito y reconocimiento, surge una curiosa paradoja: muchas personas buscan romper el vínculo con el dolor y explorar formas de vivir que rechacen el sufrimiento.

“La algofobia actual se basa en un cambio de paradigma. Vivimos en una sociedad de la positividad que trata de librarse de toda forma de negatividad” (Han, 2021, p. 12). El dolor tiene una forma *negativa*, ya que pertenece a lo que desagradable para el ser humano. Asimismo, lo *negativo* es considerado parte fundamental en la vida del hombre, ya que forma parte de la dialéctica de la existencia que permite establecer una sintonía con el mundo. Permanecer únicamente en un lado, sea el *positivo* o el *negativo*, conduce al desgaste del ser humano. Byung-Chul Han aborda lo *positivo* de manera optimista, en contraste con Schopenhauer, quien considera el dolor como algo positivo en su sentido originario. Para Schopenhauer, el dolor es una manifestación esencial de la existencia, mientras que Han resalta cómo lo *positivo* se ha transformado en un eje central de la sociedad neoliberal. El neoliberalismo ha instrumentalizado lo *positivo* para desarrollar herramientas psicopolíticas que potencian la autoexplotación y el control, moldeando las dinámicas individuales y colectivas contemporáneas. La forma en que toma Han lo *positivo* es de manera optimista, al contrario de Schopenhauer que considera al dolor positivo en sentido originario (Botero et al., 2022).

En la actualidad, hay una práctica repulsiva hacia el dolor por su negatividad; porque ya no es significativo para la vivencia del *homo digitalis*¹⁷. “El dolor se ha cosificado hoy en un tormento puramente corporal. El hecho de que el dolor carezca de todo significado no se puede interpretar unilateralmente como un acto emancipador que lo libere por ejemplo de coacciones teológicas” (Han, 2021, p. 38). Es por eso que el dolor se aisló a un sentimiento o sensación meramente corporal (p. 35) del que se debe encargarse la medicina. La propuesta que hace el neoliberalismo es callar, medicalizar y *positivar* todo sentimiento y sensación de dolor y sufrimiento, a la vez que mercantilizar los medios para soportarlo, con lo que el sistema económico se favorece de lo que él mismo produce. Esto lo logra a partir de posicionar a la economía como *la medida sobre todas las cosas* que desarticula la experiencia del hombre con las cosas— tanto lo cultural como lo social—. Igualmente, el dolor se ve transformado por los objetivos del neoliberalismo que redefine la experiencia humana en función de la productividad y el consumo. Bajo el neoliberalismo, el *homo digitalis* se convierte en la figura central: un individuo que mide su valor y el de sus experiencias, incluido el dolor, según criterios de utilidad y rentabilidad en el marco de la sociedad globalizada y tecnologizada¹⁸.

Uno de los rasgos principales de la actual experiencia del dolor es que este se percibe como algo que carece de sentido. Ya no quedan sentidos referenciales que, en vista del dolor, nos brinden apoyo y nos den orientación. Hemos perdido por completo el arte de padecer el dolor. El tratamiento

¹⁷ El término *homo digitalis* es recurrente en el vocabulario haniano para referirse al prototipo de ser humano estrechamente vinculado con la tecnología. Este concepto aborda, a su vez, los problemas asociados, como las redes sociales, la hipercomunicación y la transformación de la sociedad en un "enjambre", entre otros. En otras palabras, el *homo digitalis* representa al ser humano contemporáneo que reduce las barreras con el exterior mediante una comunicación masiva, pero que tiende a centrarse primordialmente en sí mismo (Almeyda, 2024, p. 38).

¹⁸ “*Este empresario de sí comprende las relaciones humanas como pura rivalidad mercantil, de ahí que se aísla en un trabajo (auto)explotado*” (Almeyda, 2024, p. 49). El neoliberalismo entró a prácticas sociales y espacios en los cuales eran pensados para el hombre mismo como el sueño, el hogar, el trabajo como dignificante para la vida del hombre (Almeyda y Botero, 2021a y 2021b).

exclusivamente medicinal y farmacológico del dolor destruye el «programa cultural de la superación del dolor». El dolor resulta entonces un mal carente de sentido que hay que combatir con analgésicos. Al ser una aflicción meramente corporal, se sale por completo del orden simbólico (Han, 2021, p. 35).

Los medicamentos son un buen indicio para saber la crisis de esta sociedad paliativa — aunque no la única— (p. 12). Sirven como anestesia para el cuerpo, para callar la sensación desagradable que tiene el ser humano respecto a las cosas; por consiguiente, la responsabilidad de tratar los dolores recae en la medicina. Es así que el dolor ha perdido el sentido de su acción por segregarlo a una mera sensación física que se puede apaciguar por medio de los medicamentos. Lo que significa que el sujeto busca repeler lo *negativo* en miras de una interminable sensación de alivio o de bienestar, aunque esto implique una fractura en la experiencia del dolor o, como lo llama Han (2021), “el arte del padecer” (p. 35).

2.2 Narciso y el dolor

En la sociedad neoliberal del rendimiento el cansancio es apolítico en la medida en que representa un cansancio del yo. Es un síntoma del sujeto narcisista del rendimiento que se ha quedado desfondado. En lugar de hacer que las personas se asocien en un nosotros, las aísla. Hay que diferenciarlo de aquel cansancio colectivo que configura y cohesiona una comunidad. El cansancio del yo es la mejor profilaxis contra la revolución (Han, 2021, pp. 26-27).

El sistema neoliberal sobrecarga el yo por medio del imperativo de autenticidad (Han, 2022) que deriva en la distancia con el otro. El narcisismo se traduce como el ensimismamiento o la visión enfermiza del sujeto con él mismo, pues el otro solo existe para el narcisista por medio del consumo y la competencia (Almeyda, 2023, p. 40). En consecuencia, se acrecienta la soledad y el aislamiento del *Homo oeconomicus*. Además, La competencia mercantil dificulta los actos de

solidaridad (p. 48) al reducir la relación con el otro a su valor económico, es decir, el otro es percibido y reconocido principalmente en función de su capacidad productiva o de lo que puede aportar en términos de rendimiento. Un ejemplo práctico es mirar cómo *Instagram* potencia el narcisismo. La dinámica de *Instagram* se basa en la experiencia de tener seguidores, mientras que en *Facebook*, la categoría es tener amigos. *Instagram* fomenta una visión distorsionada de los demás al crear un espacio digital atomizado donde predominan las representaciones idealizadas de cada individuo, que son compartidas para provocar el “consumo” (que vendrían siendo los “me gusta”) del otro, mientras se exhibe como ser social que ha superado, por lo menos en apariencia, sus metas de consumo y rendimiento, dado que, en esta plataforma, los usuarios suelen compartir únicamente lo *positivo* de sus vidas, ocultando lo *negativo*. El yo recibe gratificación por las interacciones que se tienen con los seguidores, como es el caso de actividades comunes, tales como el repostear contenido de otros o subir selfis. Estas acciones forman parte de lo que se puede entender como una *sociedad narcisista*, donde la satisfacción inmediata de la validación y el reconocimiento digital se convierte en un medio que satura al yo, buscando constantemente la aprobación a través del “me gusta” y los comentarios complacientes. Este tipo de gratificación puede ofrecer una sensación momentánea de valor o pertenencia, pero a menudo carece de profundidad de conexión auténtica, contribuyendo a una experiencia superficial en términos de relaciones interpersonales.

Cabría hacer la pregunta de si los actos bondadosos disuelven o aminoran el yo, puntualmente ¿qué sucede cuando el yo se compadece de los dolores y sufrimientos del otro? ¿Se disuelve de esta manera el narcisista? En últimas, ¿la forma en que Schopenhauer coloca a la compasión permite el diálogo y la relación con el otro? Según Schopenhauer (2011) cuando se

rompe *el velo de Maya* (o el principio de individuación) se da la forma más pura y bondadosa, la cual es la compasión (p. 436) y se da gracias a que el otro se vuelve un yo; entonces el otro que sufre, también es semejante e impulsa la compasión. Sin embargo, para Han (2015) si bien es interesante la ética de Schopenhauer (y resalta que no es normativa, como sí lo es el imperativo categórico kantiano) todavía estaría pensando en una forma egoísta¹⁹. Un acto de compasión es posible en la medida en que reconoce al otro como un semejante. Esto implica situarlo dentro de lo que considero humano y, sobre todo, capaz de experimentar dolor. Desde esta perspectiva, para Han, la compasión no sería viable en un mundo que perpetúa dinámicas narcisistas, ya que estas restringen la capacidad de conectar genuinamente con el otro. Superar estos actos narcisistas requiere eliminar el yo, una posibilidad que Han encuentra en las prácticas orientales, particularmente en el budismo Zen. Este enfoque es indiferente al yo y al otro, priorizando en cambio una relación directa y plena con el mundo, libre de las mediaciones egocéntricas. El budismo Zen enfatiza la experiencia inmediata del mundo, permitiendo así una apertura radical hacia la existencia, sin la necesidad de afirmaciones individuales como el yo o el otro.

El monólogo que se crea por la constante retroalimentación del sujeto genera una intensificación del dolor, la cual deriva en una hipersensibilidad (Han, 2021, pp. 41-42). En otras palabras, el cuerpo adolece por cuestiones triviales, que se da por la intensificación de la percepción del dolor debido a la ausencia de diálogo sobre el dolor. La anestesia inmuniza el dolor porque permite un estado de bienestar aparente, en consecuencia, que no es real. Por consiguiente, la anestesia extiende el estado de bienestar que permite el constante diálogo interno.

¹⁹ La postura de Han (2015) sobre la compasión se aborda desde la perspectiva Zen, lo que permite ampliar el panorama hacia las concepciones Occidente.

Paradójicamente, aparecen otros dolores por estar en la constante medicalización, al mismo tiempo de mensajes *positivos*, el dolor se escabulle para presentarse de otra forma. Lo más importante es saber que la hipersensibilidad se da por una falta de sentido de las narrativas sobre el dolor, recordando que, por ejemplo, el cristianismo da ciertos parámetros (siendo Jesús el mayor exponente) sobre cómo afrontar el dolor. Así lo describe Han (2021):

Y ya no tenemos sentidos referenciales, narrativas ni instancias y objetivos superiores que revistan el dolor y lo hagan soportable. Si desaparece el doloroso guisante, entonces la gente empieza a sentir dolores porque los colchones son blandos. Al fin y al cabo, lo que duele es, justamente, el persistente sinsentido de la vida misma (p. 42).

“El dolor guisante” o la hipersensibilidad justamente se da por esa medida interna baja. Actualmente, los grandes dolores de los mártires y de los cuerpos disciplinados, al no ser referencias sociales, quedan en las sensaciones bajas, las cuales no son superadas. El otro se vuelve necesario para construir un significado cultural del dolor, ya que este permitiría el diálogo para agregar significados al dolor para que se pueda soportar. De acuerdo con lo anterior, la falta de acompañamiento y empatía hacia el dolor ajeno, sumado a una hipersensibilidad y maximación del dolor propio, genera una barrera que aísla y ensimisma al sujeto. En consecuencia, a cada malestar físico y psíquico sobreviene la queja incesante del sujeto, que es manifestación del “sinsentido de la vida” (Han, 2021, p. 42).

El yo necesita al otro para sentir plenamente su autoestima, es decir, el yo se da en el reconocimiento de los otros. Sin embargo, este hombre está sobrecargado de sí mismo. “El imperativo de autenticidad desarrolla una obligación para consigo mismo, una coerción a

cuestionarse permanentemente a sí mismo, (...) asediarse así mismo” (Han, 2022, p. 35). Es decir, al estar en una constante búsqueda de los elementos necesarios para ser auténtico, el sujeto narcisista, que es propio del *Homo oeconomicus*, no comparte su vida con los demás, sino solo consigo mismo; sin embargo, él solo comparte consigo mismo a partir de la representación del otro, pues si bien yo puedo palparme a mí mismo, no puedo sentirme sin suponer que el otro me desea o debe desearme. El narcisista, curiosamente, recurre a la autolesión como forma de sentirse diferente al yo, si esto conduce a que el deseo del otro se volque sobre él; por tanto, se presenta la autolesión como una forma de dolor atrayente, pues el último recurso para sentirse a sí mismo de alguna manera que no provenga de él es la autolesión (especialmente en el campo espiritual). “La conducta autolesiva no solo es un ritual de autocastigo por esas insuficiencias propias que son tan típicas de la actual sociedad del rendimiento y la optimización, también viene a ser un grito demandado amor” (Han, 2022, p. 40).

2.3 Sufrimiento como una herramienta de hermenéutica de la sociedad

El sujeto neoliberal como *empresario de sí* tiene como obligación estar produciéndose a sí mismo de manera mercantil. En ese sentido, cada uno está individualizado, pues es responsable por aquello que hace en su tiempo libre. En la libertad de su tiempo el sujeto se coacciona, lo cual implica que no es libre para el ocio; más bien, es libre para generar *ganancias*, dentro del neoliberalismo, para la optimización de su vida. En otras palabras, el sufrimiento como negatividad debe ser pulido, satinado y liso para convertirse en positividad. Igualmente, el sufrimiento se entiende como el fracaso personal (Han, 2021, p. 26), ya que la responsabilidad de la felicidad, el

éxito recae en el mismo sujeto. Si alguien tiene amargura por cómo es su vida, el sistema le hace creer que él es el único responsable de sus acciones, de forma tal que el *pobre es pobre porque así lo quiere*.

Todo recuerdo doloroso y todo sufrimiento deben ser reemplazados por un pensamiento *positivo* sin demora, por eso hoy en día se habla de resiliencia. El recuerdo postraumático sirve para optimizar el rendimiento, ya que al ser tomado como un catalizador de superación personal, refuerza las dinámicas capitalistas de autoexplotación y productividad. El vivir, el dolor y el recuerdo *negativo* son nocivos para el *empresario de sí*, ya que, permite como la reflexión y la apertura hacia el otro.

Otro dispositivo que utiliza el neoliberalismo para el control de los sujetos es la *felicidad*, la cual aparta la *negatividad* del dolor (Han, 2021, p. 23). Por medio del imperativo de felicidad se mantiene al sujeto siempre buscando los ideales de felicidad ligados con el consumo, que es, a su vez, el motor del sistema hegemónico. Dicho de otra manera, la felicidad se materializa cuando el sujeto puede comprar aquello que desea o exhibirlo como propio para generar el deseo del otro²⁰. Lo problemático de la idea actual de felicidad radica en la desproporción que tiene frente al dolor, que se promueve por medio los momentos continuos de euforia que buscan suprimir el dolor, especialmente el ajeno, en lugar de reconocer su parte esencial en la vida humana. Aunque la sociedad manifiesta la *positividad* de la felicidad, Han (2021) postula que la felicidad está unida de tal manera con lo *negativo*. Asimismo, al relacionarse con la *negatividad* le es necesario el

²⁰ “El dispositivo neoliberal de felicidad cosifica la felicidad. La felicidad es más que la suma de sensaciones positivas que prometen un aumento del rendimiento” (Han, 2021, p. 27).

dolor. Ante las situaciones de felicidad, quien soporta el dolor se encuentra como si estuviera detrás de un telón, que el trabajador maniobra para evitar que el dolor aparezca en la escena (Jünger, 1996, p. 30). Han (2021) retoma de Jünger la idea de la transformación del dolor a pesar de los esfuerzos humanos por erradicarlo y establecer el bienestar como un estado duradero. La búsqueda constante de escapar del dolor revela que la sociedad actual es una sociedad que le teme profundamente al dolor. Sin embargo, pensar que es posible escapar completamente del dolor es una idea equivocada sobre su naturaleza. Por ello, resulta tan significativa la frase de Jünger (1996): “¡Dime cuál es tu relación con el dolor y te diré quién eres!” (p. 13).

El sufrimiento acompaña al dolor, presentándose como una realidad pasiva. Esto significa que el sufrimiento no siempre se manifiesta en la vida, a diferencia del dolor, que forma parte activa de la experiencia humana. A causa del imperativo de felicidad, el sufrimiento se ve como el fracaso de cada una de las personas. Sin embargo, el sufrimiento muestra las desigualdades que pasan en cada sociedad. “A diferencia del placer, el dolor pone en marcha procesos reflexivos” (Han, 2021, p. 64). Esto quiere decir que el dolor permite al sujeto que interprete distintos ángulos de la vida, con miras a una transformación, tal como sugirió Schopenhauer en torno a la ascesis. Por consiguiente, el dolor permite narrarse, a menos de que el sujeto, ante el dolor, continúe en el ciclo vicioso del consumo, con lo cual cerró la opción de la autoreflexión y la autoevaluación con miras a la autotransformación. Cuando un niño se golpea o se raspa, busca aliviar el dolor a través del consuelo de su madre, quien lo acaricia y, con ese gesto, contribuye a su sanación (Han, 2021).

El dolor posibilita procesos de narración, ya sea mediante el consuelo de una madre que lo alivia con palabras reconfortantes o en el ámbito social, cuando se le otorga un significado. Así, el

dolor puede compararse con un río que arrastra consigo la interpretación y, en consecuencia, la narración. Sin embargo, cuando se convierte en una cosa corporal, pierde sus signos en clave y pasa a ser una cosa sin sentido. “Pese a la moda del *storytelling*, hoy se está perdiendo el ambiente de narración. Ni siquiera a los médicos se les cuenta apenas ya nada. No tienen tiempo ni paciencia para escuchar” (Han, 2023, p. 92). “El infortunio se vive en silencio y soledad, pero se comunica por una serie de gestos que exceden los conceptos (...) y genera un espacio de dolor compartido” (Aguirre y Jaramillo, 2022, p. 9). La vivencia del dolor, es decir, el sufrimiento, se vive en silencio, pero se puede compartir con aquellos que se quiere. Precisamente lo que hace la narración es descargar la realidad que se presenta en el sufrimiento y el dolor, los cuales superan al hombre, y se escapa del absoluto, por tanto, haciendo visible hablar del dolor (Pinzón, 2022, p. 187).

En cuanto al proyecto emancipador de Byung Chul Han, este no reside tanto en el pensamiento tradicional de Occidente, sino más desde la mirada del Lejano Oriente. Según Botero et al. (2023) el filósofo surcoreano presenta una doble cara que permite el diálogo entre las dos culturas (Occidente y Oriente), el cual desde Oriente revoluciona las dinámicas occidentales frente al neoliberalismo (pp. 17-18). En otras palabras, entender a Han es tener la mirada sobre Occidente y Oriente, al mismo tiempo, pues son miradas complementarias. Sin la mirada de Oriente, el pensamiento de Han, conducirá a la inexistencia de un proyecto liberador sobre las prácticas neoliberales. Han (2019) enfatiza que Occidente se fundamenta a partir de la “esencia” [*Wesen*]: “el término reúne los conceptos de identidad, duración e interioridad, habitar, permanecer y poseer, domina la metafísica occidental” (pp. 13-14). El pensamiento oriental se aleja de ese proyecto, pues no hay sustento de mantener la esencia. El proyecto oriental es ser “[u]n buen caminante que no deja huellas” (Han, 2019, p. 18). Así que el caminante implica un vaciamiento de la práctica

del yo que persevera en el estancamiento de los lugares que lo ensalzan. De igual modo, Han (2021) anuncia:

La espera que aguarda paciente en lo duradero y despacioso muestra una intencionalidad peculiar. Es la postura de avenirse a lo indisponible. No se trata de esperar a, sino de esperar en. Se caracteriza por su persistente estancia en el tiempo de aguardar. Se amolda a lo indisponible. La renuncia es el rasgo fundamental de la espera sin intencionalidad (p. 76).

La espera como práctica emancipadora hace al dolor funcionar fuera del neoliberalismo. Se vive el dolor pacientemente, no se busca positivarlo. Cuando no está presente el dolor *positivo* no se configura con las prácticas narcisistas, ni utilitaristas. Al no estar en la medida del yo el otro se integra en la experiencia del nosotros. El hombre acepta la negatividad del dolor y permanece con él. No se apresura a medicarse para acelerar el proceso de sanación. Más bien, permite que hable.

3. Nociones y Desencuentros entre el pensamiento de Han y Schopenhauer

Tal como se mencionó en el capítulo anterior, se concluye que Han (2021) piensa el dolor desde lo cultural que permite mostrar las conductas de la sociedad contemporánea occidental neoliberal. “También la voluntad de combatir el dolor a toda costa hace olvidar que el dolor se transmite socialmente” (p. 25). Un elemento que resalta el abordaje haniano es su forma de ajustar el análisis sobre el dolor con argumentos como los medicamentos farmacéuticos, las redes sociales, el narcisismo actual y *la algofobia*. Esto apunta a una reflexión del dolor desde una mirada simbólica, por ende, el dolor tiene una serie de cambios desde lo disciplinar a lo hedonista. En últimas, el dolor se inserta como la llave para descubrir las relaciones que tiene el hombre consigo y con el mundo. Un caso sería la tendencia del ser humano a utilizar medicamentos, ofrecidos por el mismo sistema, para no soportar el dolor que produce el ser funcional dentro del sistema, medicalización que causa un bienestar aparente que, tarde o temprano, reventará en una crisis destructiva para el sujeto. Esta práctica refleja una aversión al dolor y su rechazo como parte esencial de la experiencia humana. Finalmente, Han asume los problemas del presente, donde el dolor se articula con la crítica hacia el neoliberalismo. Este último necesita expulsar todo aquello que no sirva para el fortalecimiento del mercado. Por esta razón, el neoliberalismo elimina la negatividad asociada al dolor para transformarlo en algo *positivo* y agradable para el sujeto, con el fin de que pueda explotarse, comprar y consumir constantemente.

Al concluir los dos capítulos anteriores y considerando los insumos presentados a lo largo de este texto, el tercer capítulo tiene como objetivo comparar a ambos autores, destacando algunas coincidencias relevantes. La comparación permite entender dos cuestiones: primero, lo que cada autor dice sobre el dolor y propone frente a él; y segundo, la influencia tácita de uno sobre el otro. Además, es necesario recalcar que cuando se nombra lo *positivo* en un sentido optimista o alegre, se pondrá en cursiva, mientras que cuando se refiera a algo inherente al ser humano, se dejará en formato normal. De forma similar, cuando lo *negativo* se vincule a lo desagradable para el ser humano, se usará cursiva, pero si se alude a su oposición a la vida, entendida como sufrimiento esencial, se escribirá sin cursiva.

Las diferencias más notables frente a cada autor respecto al dolor están en el plano filosófico en el que trabajan. Para Schopenhauer, el dolor está en un plano metafísico, ya que se conecta con la Voluntad, el concepto clave de su sistema que desvela aquellos elementos esenciales para la vida como la objetivación de la Voluntad, los grados de objetivación, el querer, etcétera. Por consiguiente, para el autor germano, el “hombre es un animal metafísico” (Blanco, 1980, p. 76). Mientras que Byung-Chul Han entiende el dolor como una herramienta para explicar la sociedad contemporánea capitalista. En otras palabras, y como se ha mencionado anteriormente, está desde una mirada más cultural, propia de la filosofía práctica. Con este fin se ayuda de la voz de otros autores para generar una conversación en torno al dolor, generando un panorama de las prácticas y de lo que significa el dolor en nuestra cultura. Al final, descubre que el dolor mueve la vida cotidiana del hombre, pero carece de sentido en la actualidad por reducirse a un simple estado físico.

Otra diferencia importante es la solución de cada autor para tratar el dolor. Han afirma que la solución que da Schopenhauer (es decir, la compasión) no es eficaz, pues estaría en el ámbito del *yo* por reconocerse en el *otro*. Más apropiadamente, para Han la solución es la lentitud que hace contrapeso al neoliberalismo, algo así como el *caracol humano* que no evade el dolor ni los conflictos con los que debe lidiar, al no situarse dentro del margen del rendimiento. De este modo, se da espacio para pensar el dolor y el sufrimiento tal como son, y no desde sus contrarios. No se positiviza para poder dar lugar a un entendimiento del mundo desde la competencia y la eficiencia, no es auténtico, aunque tampoco, por ser una contraposición al *homo digitalis*, es un conformista. No es una serpiente monetaria que va creando caminos, sino que es un caracol que es camino para sí mismo, que se posa sin prisa en la hoja para entrar en contacto con el mundo (Almeyda, 2024, p. 129-130).

El hombre se asemeja a un caracol que va caminando en el mundo con dolor y sufrimiento. No busca quedarse en algún lugar para que se acreciente el *yo*, sino que, en su caminar, al no aferrarse, permite que el cuerpo duela en la casualidad y no deja de sentir para producir o producirse (en el narcisismo). Sin embargo, Schopenhauer no estaría pensando en la imagen del caminante de Han como forma de salida de dolor; para él son, más bien, las tres maneras de negar la Voluntad: el santo, el genio-artista y el filósofo, y para el resto de la humanidad, la compasión. Esta última, por ser relativamente fácil para todas las personas. En cuanto a la crítica que Han sobre la compasión egoísta de Schopenhauer, este último afirmaría que, en tanto el *yo* reconoce al *otro*, se rompen las barreras egoístas, siendo esta la única manera de un acto compasivo desde el *yo*, pues “El mundo es mi representación” (Schopenhauer, 2013a, p. 52). En otras palabras, no habría posibilidad de un vaciamiento completo del *yo* para reconocer al *otro*, pero en el filósofo

germano tampoco sería quedarse en el yo, pues este se vuelca así sobre el otro. La distinción anterior entre los dos autores radica en la diferencia de épocas. Schopenhauer piensa desde los problemas cotidianos, pero desde una metafísica sistémica, como era lo común en su momento, problemas que destacan las injusticias y el dolor ajeno; en el caso de Byung-Chul Han, quien aborda la hiperconexión y la hiperproductividad, generan una separación de las relaciones humanas. El problema de no darse la compasión radica que no surge fácilmente debido al narcisismo que predomina en las personas alimentado por las redes sociales y la hiperproductividad. Es por esto que Han encuentra en las reflexiones orientales una mirada por fuera del capitalismo y una salida a él. En fin, si bien Schopenhauer comparte pensamientos orientales como son los Vedas, la reflexión es a partir de la esencia del mundo, de lo que Han (2019) se aleja.

3.1 Nociones compartidas por ambos autores

Si bien hay más diferencias que se podrían mencionar, ahora es momento de hablar sobre las similitudes de los autores sobre el dolor. Ambos comparten la noción del dolor como parte polarizada de la vida del hombre. Para Schopenhauer el dolor es positivo, ya que persiste, aunque el hombre no lo quiera. Según Byung-Chul Han, el dolor, como se ha mencionado, se considera *negativo* desde su perspectiva, ya que permite vivir al margen del capitalismo. Sin embargo, Han también muestra que el dolor puede volverse *positivo* cuando sirve a los intereses de los procesos mercantilistas, como ocurre en el caso del trauma postraumático y los pensamientos *negativos*.

Han demuestra que el dolor es más complejo de lo que parece, ya que es un signo cultural que no se define en un único momento histórico, sino que se transforma con cada paradigma social,

como sucede con los santos, el modelo disciplinario y el hedonista. Igualmente, la felicidad es la contraparte que dificulta la experiencia del dolor, pues se interpone a ella. De naturaleza negativa, según Schopenhauer, porque con ella se busca liberar un sufrimiento, un dolor o una carencia que, después desaparece mientras aparece otro deseo. En cambio, Byung-Chul Han menciona que la desproporción de la felicidad radicaliza la segregación del dolor, donde el sujeto por medio de la felicidad se automotiva y autooptimiza. La felicidad genera una duradera habilidad para rendir en la sociedad neoliberal. El sujeto, como resultado, está siempre mirando su propia felicidad sin darse cuenta que ella lo conduce a una esclavitud invisibilizada por el sistema. En la noción de felicidad se puede ver que mientras Schopenhauer habla del querer que es impulsado por los deseos, Han (2021) precisa con la expresión del rendimiento (p. 23). En ese sentido, va más allá de pensar que el tropezón genera la felicidad y lo utiliza como elemento que explica la presión que genera al sujeto.

El umbral del dolor o el temperamento es un punto en común, ya que se posiciona como un parámetro de cuánto puede soportar una persona las experiencias dolorosas. De manera general, tanto Schopenhauer como Han afirman que un buen manejo del dolor es importante para sobrellevarlo; de lo contrario, podría convertirse en un problema para las personas. En especial, Han pone en tela de juicio el umbral actual del dolor, pues, en la sociedad neoliberal al no existir referencias del dolor en el caso de los santos, el ser humano desarrolla una hipersensibilidad al dolor, a tal punto que dolores mínimos, como dormir mal acomodado, una rozadura de zapatos o un leve golpe en el dedo, terminan convirtiéndose en causas de sufrimientos interminables en la actualidad. Exhibir el dolor en la actualidad resulta más beneficioso para la interacción social que

en tiempos anteriores, pues provoca conmiseración. Quien expone su sufrimiento atrae la compasión de los demás, convirtiéndose en el foco de atención.

Por último, el dolor hace parte del hombre, por consiguiente, este no desaparece, se transforma. Así lo expresa Schopenhauer (2004):

Pero el destino de dolor es propio de la existencia humana, pues ésta se halla profundamente inmersa en el sufrimiento y, sin poder escapar de él, el tránsito por este mundo y su salida de él resultan absolutamente trágicos: no puede dejar de reconocerse en ello cierta intencionalidad (p. 16).

El dolor es un elemento difícil de evitar. Si bien puede quitarse, el dolor aparece de otra forma y así en un círculo perpetuamente. Han (2021) lo afirma de manera similar:

Quien pretenda erradicar todo dolor tendrá que eliminar también la muerte. Pero una vida sin muerte ni dolor ya no es una vida humana, sino una vida de muertos vivientes. El hombre abjura de sí mismo para sobrevivir. Posiblemente llegue a alcanzar la inmortalidad, pero habrá sido al precio de la vida (p. 90).

Estas dos ideas, que se complementan, ayudan a posicionar el dolor como uno de los elementos fundamentales de la experiencia de la vida. Estas reflexiones destacan la inevitabilidad del dolor y su presencia constante en la existencia humana. En este sentido, el dolor no solo aporta profundidad a la experiencia vital, sino que también tiene el potencial de ser transformador. La

idea anterior refleja lo sostenido por ambos autores respecto al dolor: su ineludible vínculo con la existencia humana trasciende lo físico, abarcando dimensiones más profundas. Para uno, esta profundidad es metafísica; para el otro, cultural. Ambos coinciden en destacar el papel esencial del dolor en la vida del ser humano, a pesar de las diferencias de época en las que vivieron. Asimismo, se resalta la importancia de aceptarlo y reflexionar sobre él, considerándolo como un compañero inevitable en el transcurso de la vida. En este sentido, el dolor no solo representa un recordatorio de la humanidad, sino también una oportunidad para el crecimiento y la comprensión del mundo y de la propia existencia.

Conclusión

Este escrito plantea que algunas nociones sobre el dolor de Schopenhauer permanecen en Byung-Chul Han (2021), a pesar de las diferencias entre las épocas, los diferentes modelos de solución para el dolor y los enfoques filosóficos distantes. Se han expuesto cinco nociones concretas que ambos autores comparten sobre el dolor: (i) forma parte de la polarización de la vida humana, (ii) la felicidad es la contraparte, (iii) se puede medir, (iv) cambia de apariencia y (v) es lo que nos hace humanos.

En el apartado dedicado al filósofo surcoreano, se expusieron los elementos que este critica en la sociedad Occidental, tales como: la segregación del dolor en la vida, la imposición de la felicidad, el uso de medicamentos como forma de evitar cualquier dolor, el narcisismo que conduce a autolesiones y el sufrimiento entendido como un fracaso personal. También, se defendió el dolor como un signo clave para entender la sociedad, destacando su naturaleza negativa, que de cierta manera genera molestia en el sujeto narciso contemporáneo. En contraste con esto último, se presenta la felicidad como su opuesto. Por último, se presentó el proyecto emancipador en el contexto oriental, donde se hace una analogía con la práctica que debe adoptar el sujeto: ser como un *caracol* que avanza sin aferrarse al *yo*. Este sujeto no busca permanecer en un lugar fijo, sino convertirse en un buen caminante, alejándose de las dinámicas positivistas del neoliberalismo. De este modo que, asume el dolor y lo experimenta plenamente.

Frente a lo planteado por Schopenhauer se sostuvo que, en general, enlaza el dolor con una lectura metafísica del mundo. Dichos argumentos son: es originario, porque se nace con esa sensibilidad física y años después aparece el sufrimiento con la memoria; es positivo, ya que es la sensación que más perdura por encima de la felicidad y la euforia; y es necesaria, pues siempre está presente, aunque de diferentes maneras. La felicidad provoca sufrimientos más intensos, ya que está basada en el deseo y es no inherente a la vida misma. La compasión es la manera más fácil de apaciguar el dolor.

Así, se puede afirmar que existe una pervivencia del dolor en el pensamiento schopenhaueriano en Han, como se ha señalado anteriormente. A pesar de las notables diferencias entre ambos autores, comparten nociones fundamentales. En particular, lo originario, lo necesario y lo poliforme del dolor en el pensamiento de Schopenhauer puede ser útil para abordar problemáticas actuales, bien analizadas por Han. Por su parte, Han reflexiona sobre un concepto tan relevante como el dolor, aplicándolo a cuestiones contemporáneas como las redes sociales, el narcisismo, el uso de medicamentos y la felicidad. Esta comparación no solo pone en diálogo a ambos autores, también permite traer a Schopenhauer al debate sobre los problemas actuales a través de la perspectiva de un pensador que considera el dolor desde sus distintas voces.

Referencias

- Aguirre-García, J. y Jaramillo-Echeverri, L. (2022). Enigma y sufrimiento: más allá de recordar. *Folios*, (55), 3-15. <https://doi.org/10.17227/folios.55-12447>
- Almeyda Sarmiento, J. D. y Botero Bernal, A. (2021a). ¿Dormir y resistir? Una aproximación filosófica a la colonización neoliberal del sueño. *Revista De Filosofía*, 38(98), 423-451. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528203>
- Almeyda Sarmiento, J. D. y Botero Bernal, A. (2021b). Un infierno después de otro: Meditaciones sobre el hogar y la pandemia. *Discusiones Filosóficas*, 22(38), 72-92. <https://doi.org/10.17151/difil.2021.22.38.6>
- Almeyda, J. (2024). Hacia una conceptualización de la sociedad del rendimiento. En *Hacia una ética del jardín: estudios filosóficos sobre el pensamiento de Byung-Chul Han* (pp. 23-58). Ediciones UIS.
- Blanco Mayor, C. (1988). Schopenhauer. la lucidez desde la no esperanza: la conquista de la libertad. *Revista De La Facultad De Educación De Albacete*, 2 (2), 67-86
- Botero Bernal, A. (2003). La metodología documental en la investigación jurídica: alcances y perspectivas. *Opinión Jurídica*, 2(4), 109-116. <https://revistas.udem.edu.co/index.php/opinion/article/view/1350>
- Botero Bernal, A., Aguirre Román, J. O. y Almeyda Sarmiento, J. D. (2022). “No hay tiempo que perder”: Disincronía temporal, desfactificación y psicopolítica como paradigmas del neoliberalismo contemporáneo. *Universitas Philosophica*, 39(79), pp. 179-207.

- Botero Bernal, A., Aguirre Román, J. O. y Almeyda Sarmiento, J. D. (2023). ¿Lejano Oriente como arma para la revolución? Reflexiones sobre el papel de la filosofía oriental en la obra de Byung-Chul Han. *Estudios de Filosofía*, (67), pp. 5-24.
- Cardona Suárez, L. (2013). *Mal y sufrimiento humano*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Cardona Suárez, L. F. (2012). La ascesis liberadora como libertad en el fenómeno en Schopenhauer. *Universitas Philosophica*, 29(59), 211-237.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/10818>
- Giubilato, G. J. (2016). Dolor e historia del Ser: el debate entre Heidegger y Jünger sobre el dolor en la época de la técnica. *Natureza Humana - Revista Internacional De Filosofía E Psicanálise*, 18(1), 55-68.
- Guíñez, P. (2021). Filosofía naturalista del dolor y fenomenología del dolor. *Límite Revista Interdisciplinaria -De Filosofía Y Psicología*, 16 (14), 1-12.
<https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652021000100214>
- Han, B. (2015). *Filosofía del budismo Zen*. (R. Gabás, trad.). Herder.
- Han, B. (2019). Esencia y ausencia. En *Ausencia. Acerca de la cultura y la filosofía del Lejano Oriente* (G. Calderón, trad.) (pp.13-36). Caja Negra Editora.
- Han, B. (2021). *La sociedad paliativa*. (Alberto Ciria, trad.). Herder.
- Han, B. (2022). *La expulsión de lo distinto* (A. Ciria, trad.). Herder.
- Han, B. (2023). Narración como curación. En *La crisis de la narración* (pp. 89- 96) (A. Ciria, trad.). Herder.
- Han, B. (2024). La tonalidad del pensamiento. En *La tonalidad del pensamiento* (pp. 19-52). Paidós.

- Jünger, E. (1996). Sobre el dolor. En *sobre el dolor seguido de la movilización total Fuego y movimiento* (pp. 9-86). (A. Sánchez Pascual, trad.). Tusquet Editores.
- Lévinas, E. (1993). El sufrimiento inútil. En *Entre nosotros: Ensayos para pensar en otro* (pp. 115-126). Pre-Textos.
- Pinzón Gualdrón, J. (2022). Narrar para sobrellevar el dolor. Vulnerabilidad y la necesidad de consuelo en Blumenberg. *Revista Filosofía UIS*, 21 (1), 177-191.
- Real Academia Española. (11 de octubre de 2024). *positivo*, va. Real Academia Española. <https://dle.rae.es/positivo>
- Schopenhauer, A. (2004). *Meditaciones sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir* (C. García Trevijano, trad). Editorial Tecnos.
- Schopenhauer, A. (2011). *Notas sobre Oriente*. (Adela Muñoz Fernández y Paula Caballero Sánchez, trads.). Alianza Editorial.
- Schopenhauer, A. (2013a). *El mundo como voluntad y representación I*. (P. Santa María, trad.). Trotta.
- Schopenhauer, A. (2013b). Metáforas, parábolas y fábulas. En *Parerga y Paralipomena II* (p. 665) (P. Santa María, trad.). Editorial Trotta.
- Suso Alea, F. J. (2019). Sobre la importancia de diferenciar el dolor físico y el sufrimiento moral. *Contrastes. Revista Internacional De Filosofía*, 23(3), pp. 141-161. <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v23i3.6598>